Año XVII 8 de Agosto 1878. Núm. 5154

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y García, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 8 de Agosto.

El Eco de Cartagena

LA PIRÁMIDE MAYOR DE EGIPTO

—

OBJETO DE LA PIRÁMIDE.

I.

Segun todos los historiadores antiguos y modernos que han hablado de la pirámide, esta fué destinada en su orígen á panteon ó sepultura de los reyes egipcios. De donde pudo nacer esta opinion, no es fácil averiguarlo. Aunque las coincidencias antedichas debieran bastar para demostrar lo contrario, á cualquier hombre medianamente instruido debiera parecer extraño que supuesta la costumbre de los antiguos egipcios, de poblar sus mausoleos de esculturas y jeroglíficos á honra de sus celebrados monarcas, en toda la pirámide de Gizéh no se vean leyendas ni inscripciones, ni signos que indiquen el nombre del monarca en ella enterrado. Además, Herodoto, el primero que habló de la pirámide y á quien todos han copiado en la descripcion del viaje que emprendió por el Egipto diez y seis siglos despues de erigido el monumento, da razon de la tumba en que, segun le contaron los sacerdotes egipcios, fué enterrado el rey Queops, fundador de la pirámide; colocándola, no dentro del edificio colosal, sino junto á las orillas del Nilo «en un túmulo ó montecillo sobre el cual están las pirámides, en los subterráneos que el rey mandó excavar para sepulcro suyo en una isleta rodeándole por un canal del Nilo.» Palabras en cuyo oscuro sentido ha hecho brillar un rayo de luz la actividad del esclarecido Cárlos ven Bi kart, descubriendo entre la primera y segunda pirámide un pozo alto de 18 piés, en cuyo interior hay un edificio abovedado con un sarcófago dentro.

II.

Descartada la idea de sepultura, malamente enlazada con la pirámide mayor de Egipto, para averiguar su destino conviene presuponer lo que afirma Clemente Alejandrino, es á saber, que todo entre los egipcios estaba lleno de misterios: casas, templos, instrumentos y trajes, eran para ellos figuras místicas, representativas de altísimas cosas.

Si esto afirma un grave autor acerca de los tiempos históricos en que la corriente de la revelacion primitiva ya se iba mezclando con elementos extraños: en aquellos períodos de paz y felicidad en que los hombres guardaban intactos los misterios de Dios ¿en qué obras habian de poner las manos que no dejasen impreso el sello de las cosas divinas? ¿Qué empresas podian acometer en que no anduviese envuelto con un proyecto natural algun sentido sobre natural? Ahora bien: ¿qué era para aquellos hombres una pirámide? Examinando detenidamente este cuerpo geométrico, no se puede ménos de descubrir que triángulos iguales, concurriendo y confundiéndose en un punto matemático, significaban la trinidad de personas que participan y constan de idénticas simplicísimas perfecciones, de idéntica naturaleza perfectísima: una trina divinidad, fondo de los misterios divinos.

Además, bajando de su vértice como de un punto indivisible, se desenvuelve la pirámide por líneas en superficies, y dilatándose regularmente en todas dimensiones en declive misterioso llega á formar un hermoso cuerpo lleno de órden y simetría. ¡Figura adecuada para representar la formacion de los séres! Ellos, en efecto, proceden de un solo principio mas indivisible é inmensurable que el punto geométrico, tomando varias formas, deramándose y juntándose en géneros y especies, sujetos á las leyes del gran Geómetra, único sapientísimo ordenador. Antes de constituirse el mundo visible, yacia en el caos de confusion la materia inerte é informe, sin disgregacion de elementos, sin centro fijo y visible, como los peñascos en las entrañas de las canteras arábigas; más la voz de Dios, dando vida y agitando los elementos, sobre una planta perfecta y cuadrada levantó ordenadamente y formó el mundo, ornamento celeste y terrestre, dándole su centro alrededor del cual debian moverse todas las cosas. De donde el dicho comun de los árabes «ex puncto omnia.»

La pirámide, en fin, denota la existencia de los dos principios: materia y espíritu, luz y tinieblas, alma y cuerpo. ¡Dualidad misteriosa, tan propia de la revelacion! Porque cuanto más sube la figura y se adelgaza, más se aleja de la materia; y tanto se adelgaza y pierde su natural corrupcion, que, rematando en el punto, y saliendo de la materia tenebrosa, como que se exhala y pierde en la region de la luz, se clarifica y espiritualiza; que por esto los antiguos comparaban el alma á una pirámide trasparente y lúcida, y el cuerpo á otra tenebrosa y opaca. Representaban, en fin, el alma humana bajo forma piramidal, como imágen del fuego, que simbolizó siempre las cualidades del espíritu, sutil, ligero, elevado, unido sustancialmente á la base corpórea. Esta fué, sin duda, la razon que indujo el rey Queops á construir su sepulcro al pié de la gran pirámide, testificando que, corrompido el cuerpo, quedaba el alma incorruptible y perdurable, la cual, por disposicion divina, despues de un círculo no definido de años, trocaria el cuerpo y revestiria nuevas formas mediante la resurreccion general.

Esta costumbre de dejar petrificadas las creencias en mármoles y monumentos, no nació con los egipcios; procedió de origen más alto; estaba encarnada, por decirlo así, en todos los primeros descendientes de Adan, los cuales, cuanto mejor iniciados estaban en los secretos de Dios se daban más prisa á dejarlos grabados é incorporados en los monumentos que levantaban. La pirámide de Gicéh no es, pues, un hacinamiento de piedras simétricamente compiladas, sino un grandioso monumento que encierra en cada piedra una leccion, un enigma, una historia. Su autor, ilustrado con lumbre superior, miró más allá del sepulcro; quiso mostrar al mundo cual era el orígen verdadero de la luz científica y probar que el Egipto, léjos de dársela, la recibia. Su ilustracion no se ciñó á la paz y á la inmovilidad de la tumba, sino que, trascendiendo y penetrando en los tiempos adelante, consagró sus desvelos á localizar un cuerpo de ciencia divina y humana en un edificio suntuoso.

Para complemento de tantos misterios, á pocos pasos enfrente de la pirámide, descúbrese la Esfinge, tenida por animal fabuloso: estátua gigantesca de una sola pieza, cabeza de mujer; cuerpo de leon; figura fantástica, la más colosal en su línea; peñasco labrado artísticamente, que empotrado en la arena, sólo muestra la testa y cuello, con parte de hombros y dorso. Su altura es diez y nueve metros, dos de ancho los ojos, de la barba á la oreja seis metros; su forma extraña indica que se trajo de otra parte y que allí se colocó, donde descansa, no sin fin superior. Porque siendo así que la Esfinge es tenida por los egipcios como cosa sagrada, al decir de Plutarco, San Clemente Alejandrino y Sinesio (los cuales llaman Esfinge á todo discurso enigmático de cosas sobrehumanas, por la mezcla de humano y divino, de fuerte y flaco, de sabiduría é ignorancia que encierra; y áun al amoroso Redentor Hombre Dios se le aplica este noble calificativo); es muy consiguiente que la estátua que lleva el nombre de Esfinge tenga representacion simbólica, y sea enigmático emblema de órden sobrenatural.

La pirámide y la Esfinge se completan mútuamente compendiando juntas la historia entera del linaje humano desde el principio hasta el remate de los tiempos. En efecto, delante del simulacro augusto de la Trinidad, ante el arca incorruptible, símbolo de la salvacion de la humanidad regenerada, á orillas de las aguas que corren como el tiempo á seno de la eternidad, sosegada y sublime yace postrada la Esfinge, imágen monstruosa del hombre infiel, cargado con el ódio de Dios, humillado y envilecido por la catástrofe de los primeros dias del mundo. Su actitud humillante solicita conmiseracion su postura significa arrepentimiento'